

ct

# Diga ser cierto

de  
Carmen Soler

*(fragmento)*

## ESCENA 1

*Salón de una casa. A la izquierda, una mesa de comedor con sillas. A la derecha, un sofá. Delante de éste vemos a Silvia, una mujer de unos cuarenta años. Está enfrascada en la ejecución de una secuencia de movimientos, al tiempo que susurra palabras inaudibles. Parece estar ensayando cada uno de los trayectos de su coreografía, las direccionalidades de su discurso. Los repite de forma mecánica, como intentando memorizarlos.*

*Por la izquierda entra Alberto que, al ver a Silvia, se queda mirándola. La observa mientras ella continúa con su serie de gestos. Está de espaldas a él y parece no haber notado su presencia. Alberto comienza a caminar lentamente hacia la mujer.*

SILVIA

Te he oído entrar.

*Alberto abandona con resignación su pose de cazador furtivo y se acerca a Silvia para abrazarla.*

SILVIA

Estoy trabajando.

ALBERTO

Podríamos aprovechar para hacer algo juntos.

SILVIA

Más tarde. Necesito concentrarme en esto, de verdad.

ALBERTO

Llevas aquí desde las siete de la mañana.

SILVIA

Sólo dos horas, ¿vale? Déjame dos horas más.

ALBERTO

Estamos solos.

SILVIA

Lo sé, pero es mi primera mañana libre desde hace siglos. ¿Cómo ha ido todo?

ALBERTO

Bien. Una hora.

SILVIA

¿Estaba contento?

ALBERTO

Una hora, ¿me oyes?

SILVIA

Una hora y media. ¿Estaba contento?

ALBERTO

Sí, estaba muy contento. No paraba de hacer fotos.

SILVIA

Veremos lo que le dura ese aparatito.

ALBERTO

Le ha hecho fotos a todo lo que veía por el camino. Clic, clic, clic... A las aceras, a los árboles, al sol, a los contenedores de basura, al indigente del semáforo de Colón... (*Ríe recordando*) ¿Sabes cuál te digo? El rumano cojo...

SILVIA

Creo que sí... ¿Habéis comprado una botellita de agua para el viaje?

ALBERTO

Sí, no te preocupes.

SILVIA

¿Agua del tiempo? Ayer se quejaba de que le dolía la garganta.

ALBERTO

Que sí... Escucha lo del indigente, que ha sido muy bueno. Estábamos parados en el semáforo, el hombrecillo se acerca al coche y como yo tenía la ventanilla cerrada, va directamente a la de atrás. Mira que le tengo dicho que no la baje él, que no la baje, pero se me olvidó poner el seguro. El caso es que el hombre se acerca y le dice a Simón "Muneda, una muneda...". Yo le doy rápidamente al botón, pero antes de que me dé tiempo a reaccionar ¡zas!, mete la mano por la ventanilla. Aquello empieza a subir y a subir, hasta que la mano se le queda atrapada y el tío se pone a gritar: "¡Una muneda, sólo una muneda!". Entonces le doy al botón de abrir, pero no funciona. Le doy, le doy, pero no abre, la ventanilla se atasca y la mano se queda atrapada, "¡Perdonami, era sólo muneda!", el hombre ya gritaba de dolor, el semáforo en verde, los coches de atrás pitando... Y de repente, oigo una vocecita que viene del asiento de atrás que dice "no, gracias", clic. (*Ríe*) Al indigente, le dice "no, gracias", y le hace una...

SILVIA

Espero que no te hayas reído delante del niño.

ALBERTO

No he podido evitarlo.

SILVIA

No me parece bien.

ALBERTO

Y a mí no me parece bien que alguien meta su mano mugrienta en mi coche para tocar a mi hijo.

SILVIA

No iba a tocarle, ni a agredirle.

ALBERTO

¿Cómo lo sabes?

SILVIA

Has dicho que estaba pidiendo.

ALBERTO

¿Y?

SILVIA

Nadie agrede con la palma de la mano boca arriba.

*Pausa.*

*Alberto coloca la palma de su mano derecha boca arriba y se acerca burlón a Silvia. El sonido de la palabra “muneda” con los labios muy cerrados acaba transformándose en un beso. Silvia se ríe.*

SILVIA

Bueno, ¿y qué ha pasado al final?

ALBERTO

Nada. De repente la ventanilla bajó y el hombre sacó la mano. Iba a preguntarle si estaba bien, pero no me dio tiempo. Salió corriendo. *(Pausa)* Bueno, sigue con lo tuyo. *(Yendo hacia la mesa para recoger los restos del desayuno)* Una hora y media, ¿eh? Luego, descanso.

SILVIA

Sí, luego descanso.

ALBERTO

¿Cuándo tienes la prueba?

SILVIA

El miércoles.

ALBERTO

Aún tienes cuatro días, tranquila. Te lo sabes de memoria.

SILVIA

Sí, pero hay una transición que no me sale y este director es muy quisquilloso.

*Mientras habla, Silvia practica los movimientos de su coreografía. Alberto la mira.*

*Tras unos instantes, de repente, Silvia se frena en seco, profiriendo un grito sordo de pánico. Hay una mujer junto a la entrada del lateral izquierdo. Ha aparecido como de la nada. Los mira en silencio, inexpresiva. Es Andrea, una vieja amiga de Silvia. Lleva una pequeña bolsa de tela en la mano izquierda y una fotografía arrugada en la derecha. La ropa rasgada. Brazos y manos manchados de tierra. Silencio.*

SILVIA  
¿Andrea?

*Pausa.*

ALBERTO  
Pero, ¿qué haces aquí?

ANDREA  
Hay que deshacer bien los grumos.

*Pausa.*

SILVIA  
Andrea, ¿estás bien?

ALBERTO  
¿Cómo has entrado? (*A Silvia*) Yo cerré la puerta después de entrar.

ANDREA  
Los grumos... Hay que deshacerlos bien, para que la tierra no se apelmace. No grumos, ni cantos. La tierra ha de ser tierra, no pedrusco ni guijarro... Tierra...

ALBERTO  
Andrea, ¿alguien te ha hecho daño?

ANDREA  
Escarbas y remueves. Unos huevos de caracol... los apartas. Escarbas y remueves... Con cuidado... Una lombriz, la apartas.

ALBERTO  
Andrea...

ANDREA  
Escarbas y remueves... Escarbas y remueves... Escarbas y remueves... Estoy muy cansada. ¿Cuándo vamos a llegar?

SILVIA  
¿A dónde, Andrea?

ANDREA

Esta casa...La han cambiado de sitio...Antes estaba al principio de la calle. Antes estaba...

SILVIA

Cariño, esta casa siempre ha estado aquí. ¿De dónde vienes?

ALBERTO

(Dirigiéndose hacia la puerta) ¿Hay alguien contigo? ¿Dónde está Miguel?

ANDREA

Remueves y escarbas...remueves y escarbas. Si no puedes con las manos, coges la azada. No, la azada no...Remueves y escarbas, remueves y escarbas...Con la azada no, la azada es peligrosa, no la cojas. Con las manos escarbas, con la azada cavas... *(Cada vez más excitada, Andrea dejará caer al suelo los objetos que lleva en las manos y repetirá el gesto de cavar hasta llevarlo al extremo. Silvia y Alberto, asustados, intentan detenerla pero el contacto físico la altera todavía más. Se apartan. El movimiento de Andrea es cada vez más violento)* Con la azada cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas, cavas...

*Andrea colapsa. Silencio. La pareja se mira. Estupefactos, impotentes. Silvia hace un gesto a su marido pidiéndole calma. Andrea vuelve en sí. Balbucea.*

ANDREA

Estoy muy cansada...Llevo todo el día caminando. Ya es de noche, ¿verdad?

SILVIA

Andrea, ¿quieres ir a descansar?

ANDREA

Sí, descansar...Descansar...

*Silvia se acerca lentamente a su amiga. Le retira el pelo de la cara con mucho cuidado y la toma del brazo. Andrea se aparta asustada. Silvia vuelve a intentarlo, suavemente. Parece que Andrea cede al contacto físico y Silvia le rodea los hombros con el brazo. Muy despacio, Andrea deja caer su cabeza sobre el hombro de Silvia, que iniciará un lento recorrido hacia el fondo derecha. Alberto observa a las dos mujeres. Hace amago de acercarse, como para ayudar a Silvia, pero ésta lo frena. Al tiempo que sujeta la frente de Andrea, sigue caminando hasta desaparecer por la puerta.*

*Alberto sale por el lateral izquierdo. Tras unos instantes, regresa muy pensativo. Recoge del suelo la foto que dejó caer Andrea; la observa un instante y después la deja sobre la mesa. Su teléfono móvil suena.*

ALBERTO

¿Sí? (...) Perdona, no le entiendo. ¿Quién ha llegado? (...) ¿Cómo? ¿Qué viaje? (...) *(Cayendo en la cuenta)* Ah, Sí, claro...Perdona, no le entendía. (...) Sí, sí,...soy su padre. ¡Qué bien! (...) De acuerdo, entonces. Gracias por llamar. (...) Sí, el viernes a las doce y media. Perfecto...Adiós, adiós.

*Alberto cuelga el teléfono y vuelve a su ensimismamiento. Silvia regresa. Se miran.*

SILVIA

Se ha quedado dormida.

ALBERTO

¿Cuándo fue la última vez que la viste?

SILVIA

Hace más de un año.

ALBERTO

¿Habéis hablado por teléfono?

SILVIA

Ni una vez.

ALBERTO

Nunca. En todo este tiempo no habéis hablado ni una sola vez.

*Silvia niega con la cabeza.*

ALBERTO

Vamos a llamar a...

SILVIA

¿A quién?

ALBERTO

No sé, alguien tendrá que ocuparse...

SILVIA

No vamos a llamar a nadie, de momento.

ALBERTO

Su madre.

SILVIA

Falleció hace un año, acuérdate.

ALBERTO

Entonces...

SILVIA

*(Enérgica)* Yo no voy a llamar a Miguel. Ni de coña... Vamos a dejarla descansar. Puede quedarse aquí de momento, no veo ningún inconveniente. ¿Y tú?

ALBERTO

No, no veo inconveniente pero deberíamos...

SILVIA

Será poco tiempo. Sólo hasta que sepamos lo que ha ocurrido.

ALBERTO

Te recuerdo que lo pasaste muy mal hace un año por culpa de...

SILVIA

No fue culpa suya...

ALBERTO

Ya, no fue culpa suya, es cierto. Podemos decir por su causa, de acuerdo. Por su causa te pasaste noches enteras sin dormir, con el teléfono en la mano y una oreja pegada a la puerta de la calle, la puerta de *su casa*. Te recuerdo que Simón y yo no te vimos el pelo en dos meses. Perdiste cinco kilos y dos ofertas de trabajo cojonudas. Todo para cuidar de los corderitos, para protegerlos del lobo. Pero ¿qué pasó cuando el lobo llamó a la puerta?, ¿qué hicieron los corderitos? ¿Qué hicieron, Silvia? Le abrieron la puerta y lo dejaron entrar...delante de tus narices. ¿Te acuerdas?

SILVIA

Me acuerdo, sí. Claro que me acuerdo. Pero aquí no hay ningún lobo y yo no puedo dejarla en este estado. ¿Qué hago? ¿La dejo en la puerta de la calle para que se vaya por donde ha venido? (*Pausa breve*) No voy a llamar a ese hijo de puta. No voy a llamar a nadie hasta que no sepamos lo que ha pasado. (*Cogiendo la mano de Alberto. Dulce*) Un par de días, como mucho.

*Pausa.*

ALBERTO

Un par de días.



## ESCENA 2

*El mismo salón. Andrea y Silvia están sentadas a la mesa. Andrea está terminando de devorar un plato de comida. Lo hace con ansiedad, aunque al mismo tiempo trata de guardar las formas. A cierta distancia, Silvia espera.*

SILVIA

¿Quieres más?

ANDREA

No, gracias. Estoy bien. (*Pausa breve*) Buenísima.

SILVIA

¿Cómo?

ANDREA

La lasaña.

SILVIA

Ah...

ANDREA

Ligera, sabrosa...

SILVIA

Quizás le faltó un poco de nuez moscada.

ANDREA

¿En la bechamel? No, así está perfecta. Yo no le pongo nunca, a Daniel no le gusta.

SILVIA

Dani... ¿Cómo está?

ANDREA

Bien (*Pausa breve*) De campamento.

*Pausa.*

SILVIA

¿Por qué no comes algo de fruta?

ANDREA

No tengo ganas.

SILVIA

Te vendrá bien.

ANDREA

No quiero nada más, de verdad.

SILVIA

Tienes que reponer fuerzas, Andrea. Parece que has caminado mucho.

*Pausa.*

SILVIA

¿De dónde vienes?

ANDREA

No lo recuerdo.

SILVIA

¿No sabes cómo has llegado hasta aquí?

*Pausa. Andrea niega con la cabeza.*

SILVIA

¿Quieres que llamemos a alguien?

ANDREA

No.

SILVIA

Pero ¿por qué?, ¿ha ocurrido algo?

ANDREA

No lo sé.

SILVIA

¿Qué es lo último que recuerdas?

ANDREA

*(Dirigiéndose hacia la puerta)* Me voy.

SILVIA

No, no, no, no... perdona. Andrea, no te vayas.

ANDREA

No quiero problemas.

SILVIA

Perdona, no quería atosigarte. Es sólo que... Tranquila, no vamos a llamar a nadie, te lo prometo.

ANDREA

Aún no puedo pensar... No puedo, no puedo... Necesito... Todo es confuso. Sólo hay pequeñas... algunas imágenes... pero aún no puedo saber...

SILVIA

Está bien, Andrea, está bien. No te preocupes. Olvídate de todo ahora. No vamos a hacer nada que tú no quieras, ¿de acuerdo? Ahora tienes miedo. Es normal que estés asustada.

*De la extra escena llega el sonido difuso que producen las interferencias de una radio. Andrea se detiene.*

OPERADORA DE RADIO TAXI (OFF)

Piden un servicio para el ciento ocho de Castellana – shhhhhhhh - repito, el ciento ocho de Castellana - Shhhhhh - ¿Algún compañero cerca? – Shhhhhhhh...

TAXISTA (OFF)

Yo estoy en Gregorio Marañón – Shhhh - Número doscientos treinta y cinco. Me va bien... Repito, dos... - Shhhhhh...

OPERADORA DE RADIO TAXI (OFF)

De acuerdo, el señor espera en la calle – Shhh - Se llama - Shhhh...

SILVIA

No pasa nada, tranquila, es la radio. (*Saliendo*) Voy a apagarla.

*El sonido cesa. Andrea ha quedado inmóvil, de pie, en medio del salón.  
Silvia regresa.*

SILVIA

Son interferencias, creo que por culpa de un repetidor que está averiado por aquí cerca, no sé... A veces se cuele el sonido de otras frecuencias y si tenemos la radio encendida se oyen conversaciones ajenas... Lo malo es cuando se nos olvida apagar la radio y luego esto salta de repente a todo volumen, que te da unos sustos...

*Pausa.*

SILVIA

Ayer cuando te vi en la puerta... fue muy extraño. Al principio me asusté, pero luego... No sé, fue como... verte allí de pie fue como la cosa más natural del mundo, como si una parte de mí se hubiera colado por la puerta de repente. Es extraño, pero... sentí alivio.

ANDREA

No quiero darte problemas. La última vez que nos vimos tuviste movida con Alberto, lo sé perfectamente. No tienes que hacerte cargo de mí, Silvia. No soy tu responsabilidad. Además, estoy

bien. Sólo necesito descansar un poco, despejar la cabeza.

SILVIA

*(Volviendo a sentarse)* Puedes hacerlo aquí. Nadie te va a molestar.

ANDREA

No quiero volver a casa hasta que no recuerde lo que pasó.

SILVIA

Me parece lógico. *(Pausa breve)* Sólo una cosa, Andrea. Lo que te hizo huir, ¿tiene que ver con Miguel?

ANDREA

Creo que sí. *(Pausa breve)* Sólo recuerdo dos imágenes claras, dos momentos.

SILVIA

No tienes que contarlo.

*Pausa.*

ANDREA

*(Tratando de visualizar el espacio que describe)* La jardinera del patio de atrás. Estoy arrodillada. Hay unos geranios con el cepellón al aire y varios tiestos vacíos. Llevo los guantes puestos. Es un día soleado. Hace calor. Me aparto el pelo de la cara y veo que Clara me mira, sonrío...Le sonrío. La tierra está removida. Es tierra nueva. Huele bien....De repente, una nube. Una nube me tapa el sol. Todo se oscurece. Y después...nada.

SILVIA

¿Quién es Clara?

ANDREA

Mi hija.

SILVIA

¿Tienes una hija?

ANDREA

La última vez que nos vimos estaba embarazada.

SILVIA

No me dijiste nada.

ANDREA

No lo sabía.

SILVIA

Una nena...

*Silvia pone su mano sobre la de Andrea. Ésta evita la muestra de afecto con la mayor delicadeza posible.*

ANDREA

Tiene cuatro meses. Ella está bien, no te preocupes.

SILVIA

¿Cómo lo sabes?

ANDREA

Antes de irme la dejé en un lugar seguro.

SILVIA

¿Dónde?

ANDREA

El otro momento que recuerdo es ése. Estoy dejando a Clara con Teresa, una amiga. Allí estará bien.

SILVIA

¿Es hija de Miguel?

ANDREA

Sí.

*Pausa.*

SILVIA

Si quieres hacer alguna llamada, hay un teléfono en tu habitación, ¿de acuerdo?

ANDREA

No hace falta, pero gracias.

SILVIA

Te dejé toallas en el cuarto, por si quieres ducharte. Voy a estudiar un poco antes de dormir.

ANDREA

¿Y Alberto?

SILVIA

En su despacho. Está trabajando en un caso complicado.

ANDREA

Pero...

SILVIA

Qué... *(Pausa breve)* No te preocupes por Alberto. Él te aprecia mucho.

*Silvia recoge los platos de la mesa y se dispone a salir.*

ANDREA

Silvia...

SILVIA

Sí...

ANDREA

Cuando te vi esta mañana...yo también sentí alivio.

*Silvia sale. Andrea queda inmóvil, mirando al frente, inexpresiva.*

## ESCENA 3

*Dormitorio de Alberto y Silvia. Penumbra. La pareja está dormida en su cama. Andrea entra y se queda de pie, cerca de la puerta. Parece sonámbula, la mirada perdida. Ahí permanecerá unos instantes. A continuación, asistiremos a la siguiente secuencia de movimientos:*

*Andrea mira hacia la cama.*

*Silvia se incorpora y mira a Andrea.*

*Alberto se da la vuelta, quedando de espaldas a las mujeres.*

*Silvia mira a Alberto.*

*Andrea se gira de espaldas a Silvia y da un paso hacia el lugar por el que entró.*

*Silvia se levanta y se queda de pie, mirando hacia donde está Andrea.*

*Andrea se da la vuelta y se queda mirando al frente.*

*Silvia avanza hasta donde está Andrea y se pone detrás de ella.*

*Silvia tapa la boca de Andrea con su mano derecha.*

*Silvia coloca su mano izquierda sobre el vientre de Andrea.*

*Durante toda la escena, escucharemos el eco de un zumbido metálico que parece proceder de la tierra.*

(...)